



PERIÓDICO CRISTIANO

AÑO VI

FUNDADOR D. ANTONIO CARRASCO

NÚM. 142

SUMARIO.

La luz.—El Evangelio y el catolicismo romano, con textos del Nuevo Testamento, según la traducción del P. Felipe Scio. (Continuación.)—Algunas ideas sobre el racionalismo y sus afirmaciones.—La Alianza evangélica y el Concilio del Vaticano.—Salmo III. David, acosado de muchos y fuertes enemigos, en Dios se promete la victoria.—Estado de la Iglesia episcopal de Jesús en Méjico.—Consejos.—Todo es vanidad.—La esperanza y el recuerdo.—Noticias.

LA LUZ.

MADRID 1.º DE FEBRERO DE 1874.

El movimiento religioso se acentúa en todos los países de una manera vivísima. En contra de las afirmaciones del racionalismo, que asegura que las religiones positivas están en marcada decadencia y que los altares de todos los dioses caen rotos en mil pedazos al contacto de la nueva idea, el sentimiento religioso se despierta en los Estados-Unidos, en Alemania, en Inglaterra, en Suiza y hasta en los países de raza latina, más refractarios que los demás á la idea evangélica pura. Y esto tiene su explicación lógica: por una parte, la verdad concluye por hacerse paso, y por otra, las exageraciones del ultramontanismo despiertan viva oposición y escitan nuevos bríos para combatir las almas cristianas. Ha sonado una hora tremenda contra los errores del catolicismo y del papado.

En Austria, las leyes confesionales, sostenidas por los liberales, son en realidad un arma contra el clero romano: en Inglaterra, constantes *meetings* se adhieren á los actos llevados á cabo en Alemania contra el clero usurpador y violento: en Alemania, el emperador Guillermo condecora al canónigo Döllinger y anima en su empresa al reverendo Reinkens para que siga trabajando en la consolidación de la secta de los viejos católicos: en Suiza, el consejo federal manda al nuncio que salga de su territorio: en Italia, Víctor Manuel se prepara para el nuevo cónclave y manifiesta á las potencias extranjeras que la Iglesia y el Papa tienen libertad entera, y que, en caso del fallecimiento de este, en Roma podrán celebrar los cardenales el cónclave, reservando el derecho del veto á Austria, Francia y España, y en los Estados-Unidos, el fervor cristiano, con motivo de la Alianza Evangélica, ha sido tal, que bien puede asegurarse que una nueva era ha comenzado para el cristianismo, siempre floreciente, de aquel país.

Y España, ¿qué hace entretanto? Contra lo que podía creerse y esperarse, el gobierno anterior, contra las ideas preconizadas siempre por él, de separación de la Iglesia y del Estado, presentó una lista de obispos al Papa para que los elevara á arzobispos, y al fin se hizo esto en Roma. El arzobispo de Valencia, nombrado cardenal, ha en-

trado triunfante, entre músicas y vítores, en la heroica ciudad del Cid. Nada de lo que tocante á religión pasa en los países vecinos nos agita y nos conmueve. Tenemos enfrente de nosotros hordas salvajes de combatientes, que llevan á su frente y entre sus filas turbas de curas, y aun no comprendemos que una religión, cuyos mejores miembros salen á luchar por intereses temporales, no puede ser verdad. Quizá pensemos en esto cuando ya sea tarde. La misericordia de Dios es mucha, pero á veces se colma y cierra las puertas á su clemencia. Ser misericordioso, no es ser injusto. No hay nada, hasta el presente al ménos, que estorbe en España la predicación del Evangelio de Jesucristo. ¿Y qué resultados son los que vemos? ¿Qué resultados son los que tocamos? Los días se pasan y apenas viene algún alma que otra á mojar sus labios ardientes y secos en las aguas puras que manan de la fuente de toda salud y vida, que es Jesucristo.

Rechacemos tanta indiferencia: salgamos de tanto marasmo. No se diga, como afirman algunos, que la raza latina no es idónea para el protestantismo. Todos los hombres pueden recibirle, así los de raza latina como los de raza anglosajona. Creemos falso de toda falsedad ese aserto, y nos revolveremos siempre contra él. ¿Qué! ¿No hay aquí almas que no tienen paz, corazones que no tienen dicha, vidas perdidas en la esclavitud de todas las miserias y de todas las concupiscencias? Pues si esto lo hay en España como en todos los países, aquí puede penetrar también el remedio, y el remedio que cura esas heridas, el bálsamo que cicatriza esas llagas, no es ni puede ser otro que el Evangelio del Hijo de Dios, que la palabra de vida, difundida por el mundo para salvar las almas y vencer la obstinación de los pecadores. Aumentese nuestro entusiasmo evangélico: crezca nuestro fervor religioso. Naciones más antiguas en la vida cristiana nos dan el ejemplo. ¿Dejará de seguirnos España, que jamás ha abandonado las grandes causas?

EL EVANGELIO

Y EL CATOLICISMO ROMANO,

con textos del Nuevo Testamento, según la traducción del Padre Felipe Scio.

(Continuación.)

San Lucas, XIII, 23, 24. Y le dijo un hombre: ¿Señor, son pocos los que se salvan? Y él les dijo: Porfiad á entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar y no podrán.

Observación 3.ª El que no anda en el camino justo, no alcanzará el fin debido. El Señor ha prometido que

quiere oír las oraciones, pero no las del fariseo, sino las del publicano arrepentido. El que no es oído puede hacer la conclusión al revés; la oración no era de la manera debida. ¿Cuánto se ora en la Iglesia romana! ¿Pero en dónde se muestra que es escuchado?

3. La certidumbre de la salvación se gana de una manera triple.

a. Por un conocimiento claro y cierto de las verdades de la salvación. Este es el camino de la convicción interior. El hombre está obligado á aprovecharse de los medios que Dios le ha proporcionado para procurarse una convicción segura. ¿Cómo pueden llegar los católicos romanos á una convicción, si ni aun leen la Palabra infalible de Dios y están sumidos en la ignorancia?

San Juan, XVII, 3. Y esta es la vida eterna, que te conozcan á tí solo Dios verdadero y á Jesucristo á quien enviaste.

Romanos, X, 14, 17. Pues ¿cómo invocarán á aquel en que no creyeron? ¿O cómo creerán á aquel que no oyeron? Y ¿cómo oirán sin predicador? Luego la fe es por el oído, y el oído por la Palabra de Cristo.

1.ª Pedro, III, 15. Santificad en vuestros corazones al Señor Cristo, aparejados siempre para responder á todo el que os demandare razón de aquella esperanza que hay en vosotros.

Un conocimiento justo tiene la seguridad de darnos los medios para vencer tentaciones y objeciones, dudas y escrúpulos y nos presta fuerza, vida, alegría y confianza interior. Quien entiende el ser de Dios y la obra salvadora perfecta de Cristo en su conexión, no puede vacilar con incertidumbre de un punto á otro, sino que está iluminado por la luz de la verdad eterna. El Evangelio quiere una tal fe, que si ha ganado por el camino del entendimiento, quiere que lo haga el hombre con conocimiento, porque el hombre no es un animal sin razón.

San Juan, IV, 23, 24. Viene la hora, y ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque el Padre también busca tales que le adoren. Dios es espíritu, y es menester que los que le adoren, le adoren en espíritu y en verdad.

Observación. En los países católico-romanos, especialmente en España, Italia y Francia, existe una ignorancia muy grande sobre las cosas espirituales, ignorancia que sobrepuja toda medida, aunque tuviesen más clérigos que pudiesen dar la instrucción si ellos mismos fuesen más instruidos. Por eso es imposible que no halle lugar la sospecha, de que el deseo del partido neo-católico es tener la escuela enteramente en poder de la Iglesia, y aun cuando los niños no aprendan mucho, pueden retenerlos después mejor en su poder. La fe se funda en la Iglesia romana, no en el propio entendimiento y en la razón, sino en la autoridad, quiero decir, en repetir lo que se ha dictado. Aquí se pide del hombre á quien Dios ha dado un espíritu pensador, razón y entendimiento, que él sin razón ninguna, sin prueba é información, sin diferencia alguna acepte ciegamente todo lo que los sacerdotes le dictan. Esta ciega fe en la autoridad degrada al hombre y le hace un instrumento sin voluntad, de una gerarquía que está deseosa de gobernar. Estupidez é ignorancia son pecados como la negligencia y la pereza. Una tal fe en la autoridad engendra hombres fanáticos. Una fe llena de entendimiento que conoce perfec-

tamente las causas, los medios y los caminos juntamente con sus fines, desea también no atropellar otros por fuerza, sino convencerlos por instrucción y corrección. Tiene paciencia, está llena de amor y desciende á los débiles. Una *tal* *fé* puede hacer todo esto con tranquilidad porque lleva en sí misma la fuerza de la verdad viva. La *fé* en la autoridad es menester que obre con fanatismo, porque no tiene otro medio que el de la fuerza bruta para defenderse contra los que creen en otra cosa y para extender sus límites.

ALGUNAS IDEAS

SOBRE EL RACIONALISMO Y SUS AFIRMACIONES.

I.

Una de las palabras que más se repiten en nuestros días es la de *libertad*. En política, en industria, en economía social, en religion, todo el mundo pide libertad. Ciertamente, si se trata de la verdadera, de aquella en virtud de la cual cada hombre puede, no solamente pensar como quiera, sino expresar sus opiniones, hacer uso de los derechos que tiene todo ser dotado de inteligencia y de razón, gozar como bien le parezca de lo que posee, sometiendo á las leyes establecidas para bien de todos, no será en países protestantes donde se encuentren muchas personas que no la reclamen. Sin embargo, hay muchos hombres que se forjan extraordinarias ideas de los efectos que debe producir la libertad. Para no hablar aquí más que de la manera con que se la considera en lo que á la religion atañe, haremos notar que entre ciertas personas, la aspiración á la libertad se manifiesta bajo dos formas que no están en relación lógica y directa la una con la otra. La libertad es para ellas el retoño de verdades reconocidas hasta aquí como bases de la Iglesia cristiana, y al mismo tiempo ellas declaran absolutistas y defensores de una religion de teología y de dominación de que Jesús es Dios á pesar de sus mismas doctrinas, á aquellos que por conciencia y fidelidad permanecen unidos á los dogmas de la Iglesia universal. Este fenómeno extraordinario, este contraste entre el título que se adopta y el poco respeto que se tiene á la conciencia de los demás, no es nuevo en la historia; pero jamás se ha presentado de una manera tan viva y tan enérgica como en los escritos de la escuela racionalista y en muchos de los llamados en ciertos países cristianos, protestantes liberales. Leyendo sus trabajos, uno no puede menos de asombrarse de los mentís que dan, no solamente á la historia y á las creencias más antiguas de la Iglesia, sino también á las Santas Escrituras mismas, y todo esto haciéndolo bajo el nombre sagrado de libertad.

El racionalismo, en la lucha que há tiempo ha emprendido contra la revelación y las doctrinas cristianas, ha llamado en su ayuda un gran poder: el de la ciencia. Exaltando toda afirmación más ó ménos hipotética de esta que tienda á destruir la autoridad de las Escrituras, afirma que todo lo que no sea lo que él sostenga es ceguedad y oscurantismo. El racionalismo no da pruebas de las sentencias que atribuye á la ciencia. El oráculo de Delphos no afirmaba una cosa con tanta seguridad y pompa como lo hace el moderno racionalismo. El racionalismo francés buscó hace veinte ó treinta años sus inspiraciones en la escuela de Tubinga, que á fuerza de hipótesis y sofismas, pretendía desgarrar nuestros Santos Libros. Los dogmas cristianos le parecían sospechosos porque no se acomodaban á sus opiniones preconcebidas. Pretendía saber sobre los orígenes del cristianismo más que los que habían asistido á su primer desarrollo. En el Nuevo Testamento veía contradicciones en todas partes.

Han pasado los tiempos, y la escuela de Tubinga ha empezado á decaer. Grandes pensadores cristianos han surgido en la Alemania misma, patria moderna de la filosofía. Los últimos discípulos del doctor de Tubinga, Baur, reconocen que su influencia es ya casi nula. El movimiento cristiano se acentúa. Los racionalistas de nuestros días dicen que el protestantismo liberal es un movimiento de separación de muchos cristianos de ciencia y de conciencia que acabarán por despojarse de sus últimos escrúpulos y entrar atrevidamente en el campo del racionalismo. El asunto es importante de suyo y hemos de consagrarle dos ó tres artículos.

LA ALIANZA EVANGÉLICA Y EL CONCILIO DEL VATICANO.

Creemos útil hacer un ligero paralelo entre el uno y la otra.

Las reuniones de la Alianza Evangélica fueron pacíficas, tranquilas, y reinó en ellas el verdadero espíritu del Señor; las del concilio del Vaticano fueron agitadas, tumultuosas y en ellas no reinó más que la pasión y la violencia.

En New-York, al llamamiento de algunos cristianos cuyo poder consistía únicamente en la influencia moral de que gozaban, se reunieron espontáneamente, venidos de Europa, de Asia y de América, centenares de hombres célebres por su piedad, por su talento y por su cristianismo. En Roma se congregaron algunos cientos de prelados, sujetos al poder de un solo hombre que les había dado la dignidad de que gozaban y que podía destituirlos excomulgándolos. Si había entre ellos algunos célebres por su ciencia y su virtud, eran los ménos: los más eran clérigos ignorantes que habían llegado á aquellas altas dignidades por mil medios, no siempre dignos y elevados.

En New-York hubo amplia libertad de discusión: cada cual dijo lo que le pareció más conveniente, y el presidente no coartó á nadie, y una prensa independiente y libre anunció al mundo entero lo que se discutía diariamente en aquella Asamblea. En Roma no hubo semejante libertad de discusión: el presidente unas veces y los prelados otras muchas más, ahogaron á voces la de los oradores que se oponían á las absurdas pretensiones del papado. Lo que pasó en los concilios secretos no se dió á conocer á la prensa.

La Alianza Evangélica no tuvo otro objeto al reunirse que adorar al verdadero y único Dios; examinar el estado social de nuestro tiempo; las diversas cuestiones que diariamente se agitan en todos los órdenes de la vida; los medios que deben emplearse para propagar el cristianismo y combatir á los enemigos de él. El concilio del Vaticano no tuvo otro fin que deificar á un hombre; que consumir la última aberración de una institución decrepita; que santificar un ídolo más; que dar prerogativas divinas á un débil y mísero mortal, y que acordar unos principios opuestos á la naturaleza de nuestro siglo y al carácter de las sociedades modernas.

En New-York se demostró la independencia de carácter de los cristianos que allí acudieron, el principio uno que los dirigía á todos, y la uniformidad de miras, en medio de la diversidad de sectas, que reinaba en todos, en cuanto al adelantamiento del reino de Dios. En Roma se vió claramente la profunda é implacable falta de armonía que existe en medio de la pretendida unidad del catolicismo, y se patentizó sobre todo el servilismo de infinitos prelados.

Las conferencias de la Alianza Evangélica servirán para ensanchar el espíritu de armonía, de amor y de fraternidad que reina entre los cristianos. En Roma el concilio del Vaticano no ha servido más que para producir un nuevo cisma, y los *viejos católicos* protestan cada día con más fuerza contra las decisiones absurdas de aquel concilio. En suma, el concilio del Vaticano ha sido el concilio de la confusión, y las reuniones de la Alianza Evangélica han sido el triunfo del verdadero cristianismo. Los rayos del pontificado ya no queman. Lo que quema y abrasa los corazones, y los conmueve y los transforma, es la *fé*, la piedad, la libertad y el amor, y todo esto ha reinado en las reuniones de la Alianza Evangélica y no en las del concilio del Vaticano.

SALMO TERCERO.

David, acosado de muchos y fuertes enemigos, en Dios se promete la victoria.

SALMO DE DAVID, AL HUIR DE SU HIJO ABSALON.

¡Cómo se han multiplicado
Mis contrarios, oh, Señor!
Muchos contra mí se lanzan
En abierta rebelión;
Muchos dicen de mi vida:
No hay para él salud en Dios.

Pero tú, Señor, escudo
Eres en mi derredor;
Tú mi gloria, y el que ensalza
Mi cabeza.—Con mi voz
A Dios clamé, y desde el monte
De su santidad me oyó.

Dormí y desperté tranquilo,
Que el Señor me sustentó.

Y aunque diez mil me sitiaren
No por eso habré temor.
Levántate, Señor mío;
Ven y sálvame, mi Dios.

A todos mis enemigos
Heriste tú en su furor;
Y los dientes quebrantaste
De los malos, ¡oh, Señor!
De tí la salud procede:
Dá á tu pueblo bendición.

Version de J. B. Cabrera.

ESTADO DE LA IGLESIA EPISCOPAL DE JESÚS

EN MÉJICO

Hemos recibido una estensa Memoria, ó «Informe que rinden al Sínodo de Ministros de la Iglesia de Jesús, en Méjico, los Diáconos electos de la misma don Primitivo Rodríguez y D. Joaquín Agreda, acerca del estado en que está actualmente la Iglesia de Jesús, cuyo informe ha sido discutido y aprobado por el Sínodo de Ministros de la misma,» y creemos oportuno dar á nuestros lectores una corta reseña de él, para que conozcan los progresos que, en poco tiempo, ha hecho el cristianismo en aquella antigua colonia española, á pesar de los esfuerzos y persecuciones de que el fanatismo romano se ha valido para impedir la propagación del Evangelio.

La Iglesia episcopal de Jesús, establecida en Méjico hace tres años, ha adquirido tal desarrollo en este corto tiempo, que en la actualidad cuenta con setenta congregaciones distintas, dependientes de ella, establecidas en la capital y en otros varios puntos de los Estados de Méjico, Puebla, Oajaca, San Luis de Potosí, Morelos y otros. En la capital cuenta con tres magníficos templos, pertenecientes antes á la Iglesia romana, comprados y arreglados á la sencillez del culto cristiano por los donativos de nuestros hermanos de aquel país y de los Estados-Unidos, en cuyos templos se celebran los cultos con asistencia de numeroso auditorio. Cuenta, además, con un seminario, recientemente establecido para la educación esmerada de los jóvenes que sirvan para el ministerio; además de las congregaciones ya establecidas, se han fundado nuevas misiones y se están preparando algunas más á cargo de los Diáconos de dicha Iglesia; tiene un Sínodo compuesto del Presbítero electo, delegado episcopal, D. Luis Canal, el Presbítero electo D. Luis Calatrava, D. Alberto Mackintosh, como representante del reverendo doctor D. Enrique Riley, fundador de dicha Iglesia, y cinco Diáconos; tiene colegios de ambos sexos, que se ven bien concurridos y están á cargo de ilustrados profesores, y, por último, publicó un periódico titulado *La Estrella de Belén*, que ha tenido que suspenderse por razones de economía, pero que será sustituido por otro, que en breve verá la luz pública.

Nada decimos de las demás congregaciones establecidas fuera de la capital, pues la extensión del informe y la brevedad que nos hemos propuesto en este artículo nos impiden hacer una reseña detallada de cada una de ellas, y baste decir á los lectores de *La Luz* que el estado próspero en que se encuentran, á pesar de las mil vicisitudes por que han pasado, prueba el celo que se ha desplegado por los misioneros y lo bien preparado que se halla aquel país para recibir el Evangelio. «La Iglesia de Jesús, dice el Informe, es como el grano de mostaza de que habla el Evangelio. Sembrado en buena tierra por el Rev. Dr. Riley, le regó con el sudor de su rostro y le hizo fructificar con el don de su palabra el finado Obispo D. Manuel Aguas, y Dios, que es el primer autor de esta obra verdaderamente providencial, bendijo el pequeño grano de mostaza, que ha producido un árbol gigantesco en cuyas verdes y frondosas ramas esperamos vengán á abrigarse, quizá en pocos años, la mayoría de nuestros compatriotas los mejicanos.»

Las setenta congregaciones de que hemos hablado, y que han salido del seno de la Iglesia de Jesús, son obras en su mayor parte del finado Obispo electo don Manuel Aguas, mejicano, y hoy están al cargo de nuestro compatriota D. Luis Canal, delegado episcopal, contando unas *cuatro mil* personas en el número de sus congregantes, número que los autores del informe confiesan ser muy bajo en relación á los esfuerzos empleados. Pero esto reconoce algunas causas, ta-

les como la falta de recursos materiales; el haberse separado algunas de las congregaciones de la Iglesia matriz; el cisma del Sr. Palacios, que arrastró tras sí gran parte de la congregación principal de Méjico, los misioneros de otras Iglesias de los Estados Unidos, que encontrando ya espedito el camino, han fundado nuevas congregaciones dentro y fuera de la capital, y por último, los muchos obstáculos que ha tenido que vencer en un país sujeto por tantos años á la influencia omnímoda del clero romano.

Sin embargo, añade el informe, «á pesar de cuantos tropiezos encuentra en su marcha, la Iglesia de Jesús en Méjico sigue magestuosamente su curso y va siempre en progreso. De las nuevamente introducidas en nuestra República, es la que tiene mayor importancia y prestigio: la que cuenta con mayor número de congregaciones y de cristianos fieles y adictos á ella; la que debe forzosamente ganar más terreno que ninguna otra Iglesia protestante establecida en este país, por su carácter de *Mejicana é independiente*, por carecer de toda denominación extranjera y pertenecer tan solo á Jesús, prescindiendo de su afinidad con la Iglesia cristiana primitiva.»

«Se halla además formalmente establecida, y para que tenga todo el carácter de legitimidad y sanción que necesita, no le falta más que la orden que ha pedido el Sínodo de Ministros con mucha ansiedad y ha prometido traernos en breve el Rev. Dr. Riley, quien para este fin debe consagrarse de Obispo Misionero.

»En los hermosos templos de la capital se hacen los cultos con suma regularidad. A ellos asisten los fieles con sumo placer y el debido respeto, guardando á la vez el mayor orden y compostura, cualidades todas que llaman la atención de los romanistas. Los Ministros de la Iglesia de Jesús emplean todo su tiempo en trabajar con celo y entusiasmo por la conservación y aumento de esta Iglesia; buscan el acierto en la oración, procuran cumplir bien con sus obligaciones y dar á los cultos todo el decoro, magestad y grandeza que son debidos al Dios omnipotente del cielo y de la tierra.

»Por último, unidos todos los Ministros por una sola fé en el amor de Jesús, llevamos con gusto el peso de la Iglesia que gravita sobre nuestros débiles hombros, resistiendo con firmeza, mediante el auxilio divino, como lo han hecho muy particularmente el Delegado Episcopal D. Luis Canal y el representante del Reverendo Dr. Riley, D. Alberto Mackintosh, los rudos y terribles ataques que ha sufrido esta Iglesia de parte del romanismo y de otros hermanos protestantes. Poniendo toda nuestra confianza en Jesús combatimos con denuedo en la buena lid cristiana y estamos resueltos á llevar á cabo con su auxilio, con el apoyo de nuestro digno fundador y de nuestros buenos hermanos del Norte-América, la grande empresa,

iniciada con valor por el Rev. Dr. Riley y tan brillantemente desarrollada por el difunto Obispo D. Manuel Aguas y sostenida por el Delegado Episcopal D. Luis Canal.»

Todo esto es muy satisfactorio y no puede ménos de servir de gran consuelo á todos los que desean ver extendido el reino de Jesús sobre la tierra, especialmente, en aquellos países donde el catolicismo romano ha echado tan profundas raíces. Nosotros no conocemos la confesión de fé, ni la liturgia y organización especial de la Iglesia de Jesús en Méjico, y, por lo tanto, no podemos formar juicio acerca de la pureza de su fé, ni de la mayor ó menor conformidad de su culto y prácticas religiosas con la enseñanza de Cristo y de los Apóstoles. Sin embargo, no tenemos motivos para dudar de una y otra, antes al contrario creemos que «fundada sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, en la misma piedra de esquina, Jesu-Cristo,» (Efes. I, 20) «la presentará gloriosa para sí, Iglesia que no tenga mancha, ni arruga, ni cosa semejante; mas que sea santa y sin mancha.» (Id. V, 27.) En esta creencia, no podemos ménos de alabar los grandes esfuerzos hechos por sus Ministros para difundir el Evangelio en el suelo mejicano, animándoles en el Señor á que continúen la obra comenzada, que el Señor perfeccionará con su bendición. Y tanto más nos mueve á esto la consideración de que, además del vínculo de la fé, nos une con nuestros hermanos de Méjico el vínculo de la sangre y la identidad de nuestro fin, que es regenerar á la raza hispana con las doctrinas puras del Evangelio, atrayéndola al redil del Buen Pastor Jesús, sin acobardarse por las persecuciones, que son patrimonio de sus discípulos.

Una cosa hay en el informe, de que hemos dado un pequeño bosquejo á nuestros lectores, que no nos agrada tanto, y es la desconfianza y oposición que los Ministros de la Iglesia de Jesús muestran á las demás Iglesias protestantes establecidas en aquel país. Que la Iglesia de Jesús tenga un carácter de mejicana é independiente y carezca de toda denominación extranjera, no nos parece mal; pero que muestre cierta oposición á las demás Iglesias, estableciendo un antagonismo que no debe existir, esto es lo que no nos agrada. Esas pequeñas diferencias que existen entre las diversas Iglesias protestantes, por lo mismo que no afectan al fundamento de nuestra fé, no deben ser nunca motivo para resentimientos y discordias, y mucho ménos, para oponerse las unas á las otras en la gran obra de la regeneración de los pueblos. Esto contribuye á que nuestro comun enemigo, aprovechándose de nuestras disensiones, se crea fuerte contra nosotros, y que nuestros trabajos, careciendo de la fuerza que dá la unión, no tengan los resultados que todos deseamos. Unámonos, pues, en una misma fé y en un mismo espíritu, no busquemos nuestras cosas, sino las de Dios; no haga-

mos prevalecer nuestras opiniones, ni nuestros intereses contra los intereses de Dios, y de esta manera, seremos fuertes por nuestra unión, y aun más fuertes por la bendición del Señor. Que nuestros hermanos los Ministros de la Iglesia de Jesús en Méjico se persuadan de esta verdad y marchen unidos con las demás Iglesias verdaderamente cristianas, sin otro fin que salvar al pueblo mejicano, predicándole á Jesucristo, y á Jesucristo crucificado.

Estos son nuestros deseos, y elevamos nuestros más sinceros votos al Señor, dador de todo bien, para que derrame abundantemente sus bendiciones sobre la Iglesia de Jesús en Méjico y sobre todo el pueblo mejicano.

M. ALONSO.

NOTICIAS.

En este número empezamos á publicar en forma de folletín un precioso libro inglés titulado «La vida en el matrimonio.» Le creemos de gran utilidad y de gran provecho para las familias cristianas, y en este concepto le publicamos. Su traducción española del francés, idioma á que ha sido vertido, se la debemos á la Sra. V. de Ch., señora muy instruida y que está prestando excelentes servicios á la Iglesia de Dios. La damos la enhorabuena por su trabajo y la escitamos á que, cuando la dejen libre los cuidados domésticos, emprenda mayores obras de esta naturaleza, obras que si en todos los países hacen bien y son necesarias, lo son doblemente en este, en que carecemos en absoluto de literatura evangélica.

Sabemos que en Ginebra se ha abierto una suscripción en favor de la familia del pastor Pronier, muerto en la catástrofe de la «Ville du Havre.» Dicha suscripción ha producido 100.000 liras. En New-York ha tenido lugar un gran meeting en favor de las familias de los pastores Sres. Pronier y Carrasco y se ha iniciado una suscripción en favor de ellas, que creemos dará gran resultado.

Las noticias de Suiza confirman los desórdenes producidos en el Jura bernés por los ultramontanos, con motivo de la instalación de curas viejo-católicos elegidos por los feligreses en varias parroquias. Los *Basler Nachrichten*, dicen, según avisan de Basilea con fecha 22, que los católicos liberales han sufrido mucho de los ataques de los ultramontanos, ó como decimos en España, neo-católicos, y que cuatro aldeas han sido muy maltratadas. El gobierno de Berna había enviado tres compañías de carabineros y un destacamento de caballería para ocupar aquellas aldeas.

Al mismo tiempo dicen de Berna con fecha 23 que en

5

la felicidad del hombre, que la posesión del Paraíso terrenal había dejado incompleta. Ciertos sentimientos debían ser despertados en él y era preciso que ciertas afecciones fuesen compartidas por un corazón simpático. Adán recibió de todo lo que la tierra podía dar y de todo era lo que el cielo le concedía por añadidura, y entretanto el Criador afirma en su bondad lo que la experiencia confirma plenamente, y es que: *No convenia que el hombre estuviese solo.* (Génesis, II, 18.) Necesitaba de una compañera, de una amiga que llenase su corazón, y, al participar de sus alegrías, las multiplicase; tenía necesidad de alguien que con él adorase á Dios, que se arrodillase á su lado para orar y mezclarse una voz más melodiosa que la suya á las alabanzas que hacia subir hacia su Criador. Esta compañera, el último y el mejor de los dones terrestres que Dios ha hecho al hombre, Dios la sacó del mismo hombre; El se la trajo *hueso de sus huesos, carne de su carne* (Génesis, II, 23.), y los unió á los dos en el *honroso estado del matrimonio.* (Heb., XIII, 4.)

El Señor Jesús confirma estas grandes enseñanzas. *¿No habeis leído,* dice el celeste doctor de la Iglesia, *que el que los hizo al principio, macho y hembra, los hizo, y dijo: por tanto el*

4

Roma pagana había hecho del matrimonio un contrato civil para evitar los peligros de la poligamia; pero aunque no fuese permitido al hombre tener dos mujeres, podía deshacerse de la suya para tomar otra; resultaba que las mujeres del más alto rango se hacían despreciables, si no envilecidas del todo por una sucesión de casamientos seguidos de otros tantos divorcios.

Tales casamientos no tenían ningún valor verdadero, ninguna santidad; contraidos bajo la impulsión de un capricho, estaban rotos sin vergüenza y renovados sin honra.

Roma papal, *prohibiendo casarse* (I Timoteo, IV, 3) y haciendo del celibato una obligación á los sacerdotes y á las órdenes monásticas, ha sido demasiado á menudo, para ellos un manantial de tentaciones y numerosas caídas que han escandalizado al mundo y contristado á la Iglesia.

Al enseñar que el celibato es el grado más alto de pureza para el hombre, ha establecido un falso criterio que hace consistir la virtud moral más bien en una sumisión impuesta por una coacción externa, que en la pureza del corazón y la santidad de la vida.

El matrimonio estaba destinado á completar

LA VIDA

EN

EL MATRIMONIO

SUS DEBERES, SUS PRUEBAS Y SUS ALEGRÍAS

por

W. B. MACKENZIE

TRADUCIDO DE LA 2.ª EDICIÓN FRANCESA

POR D.ª V. CH.

MADRID

IMP. DE M. G. HERNANDEZ

San Miguel, 23, bajo

1874

una nota del día 17, el nuncio del Papa, monseñor Agnozzi, ha declarado que había recibido orden de protestar contra la decisión de 12 de Diciembre de 1873, por la cual el consejo federal ha roto todas las relaciones con la Santa Sede. La nota expresa la esperanza de que el consejo rectificará su determinación. En el caso contrario, monseñor Agnozzi saldría de Suiza como obligado á ceder á la necesidad. El consejo federal ha contestado el día 23 declarando que nada tenía que cambiar á su nota del día 12. Dicen también de Basilea con la misma fecha 23, que los *Basler-Nachrichten* dicen que el nuncio monseñor Agnozzi había protestado contra la invitación que le había hecho el consejo federal de salir de Suiza, y la autoridad le ha entregado sus pasaportes.

Como se ve, la cuestión religiosa va también agriándose cada vez más en Suiza.

Los neo-católicos son iguales en todas partes, y en todas partes producen disensiones, escándalos y tumultos para probar de una vez y que ya nadie lo dude, que su reino es de este mundo y nada más que de este mundo.

El ministro de Cultos de Austria ha presentado al *Reichsrath* en la sesión del día 21 parte de los proyectos de leyes confesionales que se habían anunciado hace algún tiempo. Entre los que el gobierno austriaco tiene aún sin presentar figura el concerniente al matrimonio civil obligatorio. De los cuatro proyectos de ley presentados, uno establece de una manera general la situación de la Iglesia católica en el imperio de Austria y proclama la abolición del Concordato de 1855, cuyos efectos habían sido suspendidos desde 1860.

En ese proyecto de ley se toman disposiciones importantes del Concordato francés de 15 Julio 1801 y de los artículos orgánicos de la ley francesa de 18 germinal, año X (8 de Abril 1802); esto es, obligación de comunicar al gobierno, antes de su publicación, toda carta pastoral y otros documentos de igual índole; prohibición de abusar del derecho eclesiástico y de poner de este modo trabas al ejercicio de los derechos reconocidos á los ciudadanos por las leyes del Estado. Otro de los proyectos de ley es relativo al establecimiento de comunidades religiosas en clausura, para el cual se necesitará la previa autorización de la autoridad civil. El tercer proyecto reglamenta la contribución destinada á componer el fondo necesario para mantenimiento del culto católico. Por último, el cuarto proyecto de ley establece reglas para el reconocimiento de asociaciones religiosas.

Se esperan vivas discusiones sobre todos esos puntos, y el partido liberal ha manifestado ya su descontento porque el gobierno no ha presentado todos los demás proyectos de ley, cuya presentación se anunció formalmente al principio de la legislatura.

Como se ve, en todos los países el movimiento contra el catolicismo y contra todas las prerogativas que este de antiguo disfruta, es grande. Nuevos tiempos comienzan y no ha de ser el catolicismo el llamado á regirlos.

En un *meeting* protestante celebrado últimamente en Londres se ha aprobado una resolución manifestando simpatías hacia la Alemania los contra-católicos romanos.

Todos los hijos de Jesús se unen en la última cruzada que hay necesidad de emprender contra el ultramontanismo en vista de las absurdas exigencias y pretensiones de este.

El *Manchester Guardian* ha recibido de Roma la noticia de que el gobierno italiano proyecta muy en breve proponer á las potencias extranjeras que no se hagan representar en el Vaticano más que por sacerdotes católicos, pues de esta manera quedará reconocido el carácter exclusivamente espiritual que, en concepto de aquel diario, tienen las atribuciones de la Santa Sede y las relaciones que los gabinetes pueden mantener con ella.

Este es el medio más eficaz de acabar con las pretensiones temporales que pueda abrigar todavía el Papa.

El Emperador de Alemania ha dirigido al Obispo de los viejo-católicos, M. Reinkens, la siguiente carta que publica la *Gaceta de Colonia*:

«Al Obispo católico, Dr. M. José Huberto Reinkens Bonn.—Señor y muy venerable Obispo: Os agradezco las cordiales felicitaciones que me habéis dirigido con ocasión del año nuevo. Quiera Dios favorecer también durante el nuevo año la obra que habéis emprendido en su nombre. Pueda la convicción que abrigáis y que indudablemente es verdadera, extenderse más y más; esto es, que en mis Estados el respeto á las leyes es compatible con el ejercicio del culto de todas las congregaciones religiosas que no aspiran á fines terrenales, sino que buscan solamente la paz del hombre con Dios.

Berlin 17 Enero 1874.—Guillermo.»

Esta carta es un documento significativo y que merece tenerse en cuenta para apreciar el movimiento religioso en Alemania.

La capilla cristiana que antes estaba establecida en la Carrera de San Francisco se ha trasladado á la calle de la Cabeza, núm. 20, cuarto principal, donde ya en tiempos antiguos estuvo establecida la misma obra. Los cultos, á cargo de D. Manuel Canencia, tendrán lugar los domingos á las once de la mañana y á las

ocho de la noche y los miércoles á las ocho de la noche también. Allí donde se predique el Evangelio, sea cualquiera la secta cristiana que lo haga, allí estamos nosotros en espíritu. Deseamos que muchas personas vayan á escuchar la predicación de la palabra de Dios en la capilla nuevamente abierta y que los frutos espirituales que se recojan sean muchos y prósperos. La inauguración tuvo lugar el miércoles de la pasada semana.

En la enumeración de las iglesias cristianas que se han adherido á nuestro sentimiento con motivo de la muerte del Sr. Carrasco, olvidamos citar la de Cartagena, cuyos cultos han vuelto á reanudarse tan pronto como ha sido posible después de tomada la plaza por las tropas del gobierno. En dicha iglesia se ha colocado el día 16 del pasado Enero sobre la tribuna una magnífica corona con la siguiente inscripción:

A LA MEMORIA DE DON ANTONIO CARRASCO
PASTOR EVANGÉLICO.

*Naufragó el día 23 de Noviembre de 1873 en el vapor
Ville d'Havre.*

Nos felicitamos de que la iglesia de Cartagena haya vuelto á reanudar sus cultos y esperamos que sus nuevas tareas servirán para traer á Cristo nuevos discípulos.

De la obra de Santander nos escribe el Sr. Flores que cada día avanza más y que los obreros que en ella trabajan obtienen cada día nuevas simpatías y mejores amigos. Los cultos se celebran hasta el presente en casa del Sr. Flores los lunes y sábados por la noche. Los miércoles hay clase bíblica. Las personas que asisten á unos y á otra suelen ser de 30 á 40. «Ahora, añade nuestro amigo, desde que estamos amenazados por los carlistas, muchos tienen miedo y se retraen; pero nosotros continuamos nuestra marcha y siempre nos reunimos á lo menos 12 ó 14 personas.» Los domingos por la tarde el culto tiene lugar en el local de un cristiano americano á quien tuvimos el gusto de ver en la pasada Asamblea.

Cuando pase la situación especial por que atraviesan todas las provincias del Norte de España, los cristianos que por miedo abandonan el local de nuestro hermano Sr. Flores, volverán á él llorando su debilidad y su falta de confianza en Jesús, más fuerte que todos los fuertes. Entre tanto, ore esa iglesia y oren todas las de España, para que no abandone el valor á sus miembros, y su fe y su confianza en Jesucristo ahora y siempre sean eternas.

MADRID.—1874

IMP. DE MANUEL G. HERNANDEZ
San Miguel, 23, bajo

LA VIDA EN EL MATRIMONIO

CAPÍTULO PRIMERO

Institución del matrimonio

El matrimonio es una alianza establecida, no por los hombres, sino por el mismo Dios. No es únicamente un contrato civil, protegido por las leyes para ventaja de la sociedad, es también y antes que todo una institución de origen divino que tiene por objeto el bien de la humanidad y el interés de la religión verdadera.

Si el matrimonio no fuera más que una convención humana los hombres podrían disolverlo; pero aunque practicado por los hombres, no proviene de esos, sino de Dios mismo. Que el hombre, pues, no aparte lo que Dios juntó. (San Mateo, XIX, 6.)

hombre dejará padre y madre, y se unirá á su mujer, y serán dos en una carne? (Mat., XIX, 4 y 5.) La frase *los dos* prohíbe la poligamia, y las palabras: *y serán dos en una carne*, condena el divorcio. El Señor hace alusión al capítulo II del Génesis, en donde leemos lo siguiente: *El eterno Dios formó una mujer de la costilla que había cogido á Adán, y trájola al hombre, y dijo Adán: esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada Varona, porque de varón fué tomada. Por tanto dejará el hombre á su padre y á su madre, y allegarse há á su mujer, y serán una sola carne.* (Génesis, II, 22, 23 y 24.)

Esto mismo establece la divina institución del matrimonio. Dios es quien dió la esposa á su esposo, y quien formó entre los dos un lazo que no debía nunca romperse; y bendiciendo su unión, la destinó á que fuese para siempre el manantial de las mayores bendiciones para la humanidad.

El matrimonio es también un emblema de la unión mística de Cristo con su Iglesia; es lo que San Pablo nos enseña en su epístola á los Efesios (V, 22, etc.)

Este trozo de las Santas Escrituras debiera de ser estudiado atentamente; es una mina de